

Santa Engracia enriquece su patrimonio artístico en «un acto de gratitud y justicia»

Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, presidió ayer junto al arzobispo Ureña la bendición de las estatuas del beato Juan Pablo II y de San Josemaría Escrivá en una multitudinaria misa

ZARAGOZA. Santa Engracia cuenta desde ayer con dos nuevas imágenes, «que ayudarán a guiar y fortalecer la fe de los fieles», según afirma **Javier Echevarría**, prelado del Opus Dei, que presidió la misa de acción de gracias y la bendición de las estatuas junto al arzobispo zaragozano **Manuel Ureña**. Los dos broncees, modelados por la artista navarra D. García, representan al beato Juan Pablo II y al santo aragonés Josemaría Escrivá de Balaguer, «dos ejemplos de vidas dedicadas a servir a la Iglesia católica y de profundísima acción pastoral».

«Lleno de gozo y agradecimiento», Echevarría presidió una ceremonia en una basílica abarrotada, incluso, una hora antes de que comenzara la bendición. Acompañaron a Echevarría y Ureña, entre otros, el obispo auxiliar emérito de Toledo, **Carmelo Borobia**; el hermano de San Juan de Dios y secretario emérito del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, **José Luis Redrado**; el vicario general del Opus Dei, **Fernando Ocariz**; el vicario de la zona centro de la Diócesis de Zaragoza, **Santiago Aparicio**; y el vicario general de la diócesis de Tarazona **Esteban Aranzaz**.

También asistieron a la misa de acción de gracias **Ramón Herrando**, vicario regional del Opus Dei; **Jorge Balcells**, delegado del Opus Dei en Aragón; **José Joaquín Sancho Dronca**, del Colegio Mayor Miraflores; o el rector del Seminario, **Alfonso Palos**.

Tras la presentación de las imágenes, el prelado del Opus Dei expresó su «sincerísima alegría» porque la idea y el encargo de enriquecer el patrimonio artístico de la basílica surgió del párroco en apoyo a la iniciativa de algunos feligreses, «en un acto de gratitud y de justicia». Echevarría, que acompañó durante 25 años a San Josemaría Escrivá de Balaguer, rememoró los emotivos lazos que unían al santo aragonés con la parroquia de Santa Engracia, donde ofició una misa en junio de 1946, «de camino a Roma para agilizar la con-



ASIER ALCORTA

La llegada de las piezas. Pasadas las dos de la tarde llegaban a Santa Engracia los dos broncees que iban a bendecirse cinco horas después. En primer término, representado con báculo y mitra, se identifica a Juan Pablo II, mientras que al fondo, con las manos cruzadas sobre el pecho, se adivina la efigie de San Josemaría.



ASIER ALCORTA

Expectación entre los feligreses. La bendición de las imágenes fue presidida por Ureña y Echevarría (en el centro de la imagen). A la ceremonia también asistieron dos obispos eméritos, quince sacerdotes y numerosos fieles, que esperaron a las puertas incluso una hora antes de que abriera el templo.

figuración jurídica provisional de la Obra». Echevarría también recordó cómo San Josemaría, «para sacar adelante su sentir de la Iglesia», pasó muchas horas «encerrado con Dios» en el zaragozano Seminario de San Carlos y cómo, entre 1918 y 1927, Escrivá visitaba diariamente a la basílica del Pilar.

Destacó Echevarría su «tesón y perseverancia» –que llevó muy a gala como «dos de las señas de la tierra aragonesa»–, y las mismas virtudes también se las atribuyó a Juan Pablo II: «Fue un papa que también amó su tierra natal y sus orígenes; y eso nada tiene que ver con los nacionalismos porque su pontificado se caracterizó por sus muchos viajes a todos los continentes», reseñó. Durante la misa de acción de gracias se recordó también que fue Juan Pablo II quien, en su visita zaragozana de 1982, concedió el título de basílica menor a Santa Engracia.

Compleja instalación

Ya por la mañana la introducción de las imágenes en la basílica había generado cierta expectación. Para poder maniobrar con los pesadísimos broncees (el del papa, por ejemplo, mide 2,15 metros y pesa 300 kilos) hubo que echar mano de una grúa y un toro mecánico, que ayudaron a salvar los escalones a la entrada de la iglesia. Los fieles se sorprendían al ver el templo 'patas arriba', dado que una fila entera de bancos tuvo que ponerse en vertical para poder llevar las dos esculturas hasta sus pedestales.

La instalación se llevó a cabo bajo la atenta mirada de **Antonio Mostalac**, jefe del servicio de Patrimonio Cultural, que fue el encargado de enseñar y explicar el valor patrimonial de la cripta de Santa Engracia a los prelados de la Obra.

El arzobispo Ureña admiró las nuevas estatuas, ubicadas al fondo de la nave central poco antes de alcanzar el presbiterio, al tiempo que la autora explicaba los trazos casi expresionistas de los ropajes de Juan Pablo II, así como el gesto amable y la mirada «con cierta ternura paternal» de la efigie de San Josemaría. Ureña, además, mostró su deseo de abrir en breve tres nuevas parroquias en Zaragoza: una en Valdespartera, en honor de Santa Genoveva Torres; otra en Arcosur para honrar a Juan Pablo II; y una última en Parque Venecia, bajo la advocación del santo aragonés.

C. P. B.